

consultamos al Párroco de Candelaria, después de que hubimos agotado la búsqueda en el archivo parroquial de San Pedro en Cali, si en esa parroquia constaba la partida de bautismo de José Ignacio Ortiz. Fue afirmativa la respuesta. Por indicios particulares enderezamos la búsqueda a dicho lugar, si bien también en Caloto apareció un homónimo, aunque no tiene probabilidad alguna para creer que esa partida se refiera al verdadero José Ignacio Ortiz franciscano. Nació en el año 1780. Entró en el convento en 1796; fue discípulo de los PP. Mariano Camacho y Luis Delgado; recibió el presbiterado de manos del señor Velarde, en 1804; los PP. Herrera y Escobar hicieron mucho aprecio de Fray José Ignacio, que era hombre muy despierto, vivo, inteligente, docto y de virtudes sinceras; ayudó mucho al P. Herrera en la obra del templo y coronó el de S. Pedro, hoy catedral; el puente sobre el Cali, de cal y canto, se le debe al P. Ortiz; introdujo la primera imprenta a Cali; fundó escuelas y se interesó mucho por la juventud caleña, y ayudó mucho al P. Mora en la obra de la enseñanza; en el convento desempeñó varios puestos y fue guardián en los cinco trienios siguientes: 1823-1826, 1829-1832, 1835-1838, 1841-1844 y 1850-1853. Cuando sonó la hora venturosa y suspirada de la redención americana, el P. José Ignacio abrazó la noble causa; hizo viaje a Antioquia con el P. Escobar, a propagar la nueva de la Independencia; dirigió muchísimas cartas con el mismo objeto; sufrió persecución y pudo escaparse de las garras sanguinarias de los que lo buscaban como pacificadores; Bolívar encargó a los generales Silva y Luque de felicitar en su nombre al P. Ortiz por tan acendrado amor a la legítima causa de la Independencia; en 1829 Bolívar quiso premiar el patriotismo de los frailes caleños, encargándolos de la parroquia de la ciudad, como de beneficio propio de la comunidad; los PP. agradecieron vivamente la distinción que les hacía el Libertador, y sólo aceptaron el beneficio interinamente y por "no mostrarse ingratos" a las bondades del Libertador, como dice el acta respectiva (36). Fue el P. Ortiz varón ecuánime, enemigo de pendencias, desinteresado, canónista versado, orador de vuelo, prelado sin ambiciones, cultivador del mérito de sus compañeros de claustro, humilde, dulce, benévolo y cortés.

Murió en Cali, el 17 de octubre de 1857.

XXXIV

FRAY MANUEL JOAQUIN LABRADA

Lego; nada sabemos de su procedencia; murió en 1857, en Cali, "abrazado por las llamas de su cama que se incendió" (37); había profesado en 1849.



P. FR. JOSE IGNACIO ORTIZ

XXXV

FRAY JOSE MARIA ALBO PALACIOS

Sacerdote distinguido; fue hijo del convento de Cali; profesó el 9 de junio de 1804; después se afilió al colegio de Popayán; luego a la Provincia de Santafé, y finalmente otra vez al convento de Cali, donde desempeñó varios oficios; murió en Cali; no tenemos completa certeza si murió en 1848 o 1858, aunque nos inclinamos a lo primero.

XXXVI

ILMO. SR. JOSE MARIA YEROVI, ARZOBISPO DE QUITO

Nació en Quito, el 12 de abril de 1819, de familia noble y virtuosa; en 1843 obtuvo el grado de doctor en ambos derechos; abandonó una carrera brillante llamado por voz de lo alto y recibió el presbiterado en 1846; en 1853 fue nombrado Vicario Apostólico de la Diócesis de Guayaquil; estuvo en Pasto con los Padres filipenses y de allí pasó al convento de Cali, donde entró al noviciado el 12 de octubre de 1862; expulsado por la revolución, fue a continuar su noviciado a Lima, bajo el magisterio del P. Masiá, después obispo de Loja; profesó en 1863. Acompañó al P. Gual en la visita de los conventos de Chile y volvió a Cali en 1865; nuevamente expulsado, regresó a Quito; en 1866 fue consagrado obispo de Cidonia con derecho de futura sucesión a la mitra de Quito; murió el 20 de junio de 1867, antes de recibir el palio; viajó a pie; era penitentísimo; en el Ecuador dejó memoria imborrable (38).

XXXVII

FRAY VICENTE CUESTA

Ya sacerdote llegó a Cali con Fray Juan, su hermano, en octubre de 1835; fue orador notable; concurrió como vocal a varios capítulos guardianales; en 1848 estuvo dando misiones en el Darién, acompañado del P. Fray Julio Rojas y de Fray Rafael Rojas, lego; escribió con su hermano un libro de objeciones contra la usura; hubo de salir de Cali en 1851, a consecuencia de los cambios políticos; pasó al colegio de Ocopa, donde murió en 1868 o 1869; sin razón se le atribuye el viaje a **Tierra Santa**, reeditado en Popayán en 1837 (Imprenta del Estado), que fue obra de su homónimo el doctor V. Cuesta, distinguido y malogrado sacerdote ecuatoriano.

XXXVIII

FRAY JUAN CUESTA

Hermano del anterior; fue también fogoso misionero, y acaso muy exaltado en el púlpito; en Cali reparó el hospital, en 1850; se prestó a algunas intervenciones en la po-

lítica caleña, después de 1841 en adelante, a ser las cosas como las refiere Escobar (39), no sería de alabar del todo la docilidad del benemérito misionero; siempre hemos creído que la intervención del sacerdote en asuntos políticos, cuando hay más pasiones que patriotismo, debe ser nula; cuando es para contribuir a consolidar la unión de los ánimos, entónces debe ser muy tñosa, muy moderada, muy culta y muy llena de caridad y rectitud de intenciones. Los PP. Cuesta dieron una hoja de despedida, al seguir para Ocopa, algo fuerte. Murió en dicho lugar, en 1869 o 1870.

XXXIX

FRAY VICENTE BARBOSA

Lego; nació en 1787; profesó en 1808; casi nunca salió del convento; era muy penitente; estuvo al lado de Fray Damián en el memorable 24 de diciembre de 1876; murió en Cali, ya nonagenario, en 1877 o 1878.

XL

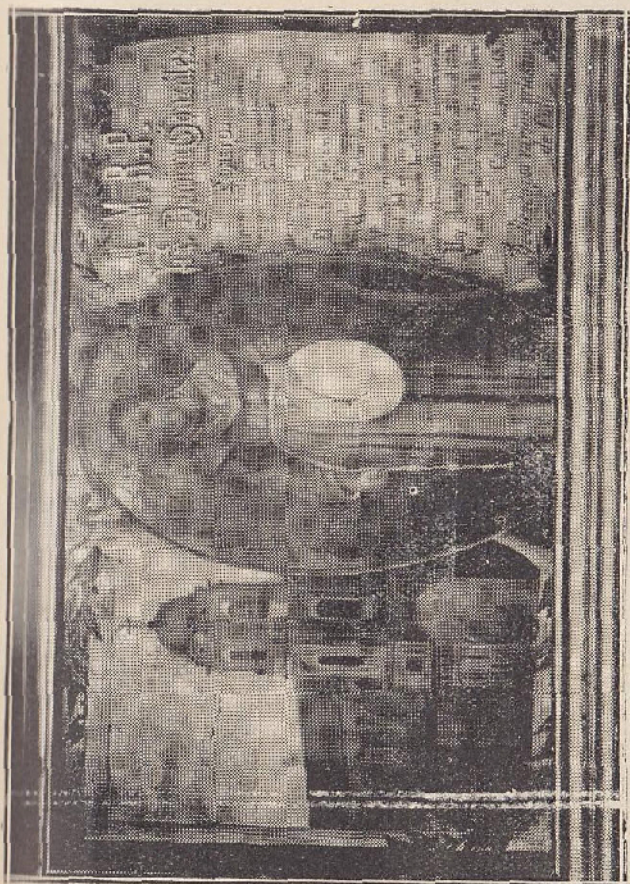
FRAY MANUEL DE LEMUS

Lego; nació en 1786; profesó en 1817; fue humilde y laborioso fraile; compañero de Fray Damián y Fray Barbosa; murió después de 1877, en Cali.

XLI

FRAY DAMIAN GONZALEZ

Caleño de inmortal memoria; nació el 15 de 1807, de padres de limpia sangre, de probado patriotismo y de reconocida honradez cristiana; en 1819 vistió el hábito de postulante; era guardián del convento el P. Fray Juan de Dios Montenegro; estudió literatura bajo el magisterio de los PP. Fray José Joaquín Polanco, Fray José Antonio Pino y Fray Francisco Bermúdez; entró al noviciado el 16 de septiembre de 1822; fue su maestro el P. José Ignacio Ortiz; profesó el 17 de septiembre de 1823 en manos del P. Ortiz, ya electo guardián; al profesar dejó el nombre de Pila, Damián, y tomó el de **FRAY FRANCISCO DEL ROSARIO**, según consta en el acta de profesión (40); hizo los estudios de filosofía, historia, dogma, teología moral y derecho canónico, bajo el magisterio de los PP. Fray Ramón Delgado, Fray Blas Jaramillo y Fray Fernando de Jesús Cuero y Cayzedo; de manos del Obispo Jiménez Padilla recibió las órdenes menores en Cali, en 1824; con él recibieron órdenes Fray Francisco Marzán y Fray Joaquín Garzón; en 1829 recibió el subdiaconado; en abril de 1830 el diaconado, y en septiembre del mismo año el pres-



F. FR. DAMIAN GONZALEZ

hiterado, con dispensa, pues apenas tenía 23 años de edad; en 1831 fue instituido confesor y predicador; ya desde 1829 estaba enseñando literatura, oficio que desempeñó hasta 1847; en ese año comenzó a enseñar teología especulativa; en 1850 enseñaba moral, cátedra que tuvo hasta 1853; ejerció, pues, el magisterio durante 24 años; fue Lector jubilado. En el capítulo de 1835, el padre Damián estuvo en la terna de guardianes; en el de 1841, fue nombrado Vicario y maestro de novicios; en el capítulo de 1844, presidió por el señor Cuero, delegado del Arzobispo Mosquera, estuvo en la terna de guardianes nuevamente y obtuvo igual número de votos que el P. Varona, que fue confirmado; en 1847 fue nombrado guardián por mayoría de votos, en el capítulo que presidió el citado obispo como visitador de las órdenes de su grey, nombrado por Gregorio XVI, en este capítulo estuvieron el P. Mariano Bernal, que fue profesor de teología en el colegio de Santa Librada, de 1842 a 1848, año en que regresó a Bogotá, donde murió al año siguiente; había nacido en 1778; y el P. Juan Bautista Zamora, que falleció en Popayán, después de 1854; al tomar posesión de la guardianía prestó juramento de fidelidad a la República y sus leyes, según exigencia de entonces (41).

En 1850 volvió a ser maestro de novicios y vicario; en 1853 y 1856 fue visitador y presidente de capítulo; en 1859 fue nuevamente electo en guardián; después de 1863 la comunidad franciscana se dispersó; casi todos fueron a parar al Perú y al Ecuador; Fray Damián no pudo hacerlo por estar físicamente impedido; aseguran que se sometió a las leyes de tuición de cultos, intrusión de los ridículos sacristanes de la revolución, con el P. Angel Piedrahita; en 1876 estuvo preso en la cárcel de criminales de Cali, con los PP. Ayerve y López, y se le dió orden de destierro. Fue cura de Cali desde 1866 a 1878; a la muerte del obispo Torres, los caleños elevaron a Pío IX un manifiesto pidiendo al P. Damián para sucesor del extinto en la Sede Episcopal payanés; como cura, fue celoso, amable, caritativo; levantó la torre de S. Pedro y tomó empeño por hacer un cementerio digno de la ciudad; pasó haciendo bien a todos; murió en Cali, el 27 de diciembre de 1878, con general sentimiento de toda la ciudad; el municipio mandó colocar el retrato del dulce fraile en la sala de sesiones; en 1904 se hizo memoria del centenario de su nacimiento; el 22 de julio de 1910, se le inauguró una estatua en bronce, por el consejo municipal de Cali, intérprete en la gratitud del noble pueblo y de la aristocrática ciudad. Fueron discípulos de Fray Damián, los PP. Fray Victor Guzmán, Fray Joaquín Ramírez, Fray Manuel María Ayerve y Fray Julio López. Sacerdote de raros dones y peregrinas prendas, sólo dejó a su paso por el mundo, huellas luminosas de amor, tolerancia cristiana, humildad no fingida, patriotismo sincero y nobleza gallarda de magnánimo corazón; no hirió al enemigo ni persiguió al adversario con armas de venganza, de ignominia ni de calumnia; fue

piadoso samaritano con el caído; alivió los dolores del cuerpo y curó las heridas del alma; huyó el buscar fama, y en su pecho nunca anidó el ave de la envidia; como prelado no buscó medros personales ni acibaró la vida de sus subordinados, porque sólo buscó hacerse obedecer por el amor; su palabra suave, perfumada con las rosas de la mansedumbre, no fue dardo emponzoñado; sus ejemplos hablaban más que sus palabras; como párroco, no fue pastor mercenario; como sacerdote, no salpicó de fango la blanca estola de su divina dignidad; como ciudadano, amó su Patria, como a una madre; como sabio, derramó luz sin ofuscar a nadie; como orador, buscó la verdad sin armar guerra de odios; como amigo, su boca decía lo que había en el corazón; era un carmen de rosa, con nectarios repletos de amabilidad; como religioso, supo cumplir sus compromisos y juramentos. Fray Damián pasará a las generaciones como modelo de virtudes sacerdotales.

XLII

FRAY JULIO LOPEZ

Caleño; nació en 1841; profesó en 1859; fue notable orador sagrado; fue desterrado; estuvo en el Ecuador; murió en Panamá, en 1879. Tomó gran empeño en volver al culto la Capilla de Lourdes, primera iglesia del convento (A).

XLIII

FRAY JOAQUIN RAMIREZ

Antioqueño; nació el 16 de febrero de 1809, en Marinilla; recibió el presbiterado el 22 de octubre de 1842; profesó el 8 de abril de 1851; el P. J. Puig dice (42) que el P. Joaquín profesó en Bogotá, pero creemos que fue en Cali, pues existe la partida correspondiente (43). En 1863 salió desterrado con el señor Yerovi, y se incorporó en el convento de los descalzos de Lima, el 3 de julio de ese año; era un sacerdote muy sencillo y recogido; murió en Lima, el 3 de febrero de 1879.

XLIV

FRAY MANUEL MARIA AYERVE

Payanés; nació en 1826; estudió jurisprudencia en la Universidad del Cauca; recibió el presbiterado en 1851; se hizo franciscano en 1853; le tocó dar el hábito al P. Yerovi, después obispo; en 1870 estuvo en Guayaquil y de allí regresó en 1875; fue Presidente *in capile* y maestro de novicios; sufrió mucho durante las revoluciones; estuvo preso en Cali y después fue desterrado a Panamá, en 1877,



P. FR. RAFAEL ORTIZ

con Fray Julio López; misionó en diversos lugares del Istmo; casi perece en el templo de San Francisco, el 24 de diciembre de 1876; rechazó la mitra de Guayaquil; era elocuente y doctísimo orador, muy humilde y modesto; murió en Cali, el 13 de marzo de 1882.

XLV

FRAY RAFAEL ORTIZ

Caleño; nació en 1822; era pariente del Quintana colombiano; profesó el 7 de febrero de 1846, cuando ya había cursado estudios en Santa Librada; recibió el presbiterado en 1849; desempeñó varios oficios; era superior en 1862; salió de Cali en 1863, cuando la persecución revolucionaria destronó la libertad de asociación en nombre de la misma libertad; no fueron pocas las amarguras del P. Rafael; pasó al Ecuador; regresó al poco tiempo, pero el mismo día de su llegada volvió a salir, por el camino del Aguacatal y el de herradura, desterrado, a pie, fatigado y enfermo; en 1868 aparece como guardián del convento de Quito (44); regresó a Cali en 1879; cuando se restauró el convento en 1886, era superior. Murió en noviembre de 1887 (45).

XLVI

FRAY MANUEL JOAQUIN ORTIZ

Caleño; nació en 1823; hechos los estudios literarios, entró al convento en 1846; profesó al año siguiente y recibió el presbiterado en 1849; fue hermano del P. Rafael; fue guardián de 1853 a 1856; después de 1862 hubo de salir de Cali; en 1864 estaba de cura en Garzón (46); volvió a Cali definitivamente después de 1879; murió el 3 de octubre de 1887.

XLVII

FRAY VICTOR GUZMAN

Caleño; nació en 1821; profesó el 4 de agosto de 1843; en 1859 fue nombrado maestro de novicios; había recibido el presbiterado en 1847; fue notable orador sagrado; predicaba en Garzón, Neiva y otras poblaciones del Tolima, por los años de 1853, 1854 y 1856; dejó escritos 150 sermones; después de andar perseguido por causa de la revolución, se unió en Cali a su querido Fray Damián; por causa de enfermedad no pudo salir de Cali al destierro; estuvo al lado de Fray Damián cuando éste falleció en 1878; murió en 1888, en Cali. Fue sencillo como una paloma.

XLVIII

FRAY BERNARDINO ALESSANDRINI

Italiano; nació en Loreto el 9 de febrero de 1837; se hizo franciscano en 1855; recibió el presbiterado en 1860; en ese mismo año llegó a Cali; la guerra de ese tiempo lo hizo pasar al Perú; en 1864 lo envió a Guayaquil el P. Gual; fue orador de ungida y vigorosa palabra, venerable por sus virtudes y respetado por sus conocimientos; murió en el convento de dicha ciudad, el 10. de noviembre de 1889 (47).

XLIX

HERMANO NORBERTO OSPINA

Natural de Salento; vivió en el convento de Cali, como hermano converso, desde el año 1879; fue el colector de limosna y creó fama de modesto y recatado; no llegó a poner sus ojos en persona de otro sexo, ni siquiera por simple curiosidad; acompañando a los PP. en ciertas misiones, contrajo la prolongada enfermedad que lo llevó al sepulcro el 10. de mayo de 1896.

L

HERMANO JUAN LEMUS

Donado; a principios de enero de 1897 falleció este humilde converso, que vistió el hábito en edad muy madura.

LI

HERMANO PABLO ROJAS

Tolimense; donado, de muy singulares prendas de virtudes; era fervoroso y de columbina sencillez; murió en Cali, el 14 de enero de 1897.

LII

FRAY RAFAEL ROJAS

Caleño; nació en 1821; profesó el 30 de mayo de 1846; desempeñó durante mucho tiempo el oficio de enfermero; acompañó a los PP. Cuesta y Rojas, durante las misiones que dieron en el Darién; después de 1863, pasó al convento de Guayaquil, donde permaneció hasta 1885, año en que volvió a Cali, y al poco tiempo regresó al citado convento, donde murió en 1899.

LIII

FRAY ALFONSO Ma. SALAZAR

Payanés; nació el 3 de mayo de 1863; estudió en el Seminario de Popayán; llamábase de pila Alcides; profesó el 24 de diciembre de 1892; recibió el presbiterado en 1898, en Elías (Tolima); fue secretario provincial en los dos primeros años de la comisaría del P. Ocampo; era sacerdote ejemplar y respetable; falleció en Bogotá, el 17 de marzo de 1901.

LIV

FRAY LUIS BERRIOCHOA

Vizcaíno; vino del convento de Ocopa; recibió el presbiterado en Medellín, en 1895; regresó en 1897 al Ecuador; murió en Quito, el 22 de enero de 1904 (48); era un sacerdote inteligente, simpático y de gran fondo.

LV

FRAY PEDRO A. MAS

Español; nació el 11 de abril de 1841; estudió en el seminario de Barcelona, bajo el magisterio del más tarde eminentísimo cardenal Casañas; pasó a América y en Lima vistió el sayal franciscano, en 1861; profesó el 8 de abril de 1863; fue su maestro el V. P. Mastá, obispo de Loja; recibió el presbiterado en Lima, el 20 de junio de 1868. Fue fundador y superior del colegio misionero de Cajamarca; en 1897 fue nombrado comisario de los franciscanos en Colombia; de 1901 a 1903 fue maestro de novicios en Cali; regresó a Cajamarca en 1903; predijo la hora de su muerte, que acaeció el 12 de febrero de 1904. El P. Mas fue un varón verdaderamente virtuoso; se distinguió por su mansedumbre y dulzura.

LVI

FRAY IGNACIO Ma. SANS

Español; nació en Igualada, el 24 de abril de 1833; en 1851 entró al Seminario de Vich; en 1855 pasó al Perú; tomó el hábito en el célebre convento de Ocopa, el 21 de abril de 1856 (49); fue en el noviciado, discípulo del V. P. Espoy, escapado de los furros de 1835 en España; profesó el 30 de abril de 1857 (50); recibió el presbiterado en Lima, en 1861, de manos del señor Orucsta; en el capítulo guardiánal de 1867 fue nombrado Viceprefecto de misioneros; en 1869 recibió de los indios de Quimiri varios flechazos; en 1870 fue nombrado prefecto de misiones; en 1879 fue electo guardián de Ocopa; en 1882, Maestro de No-

vicios; en 1883 fue nombrado Comisario general de los Colegios misioneros del Perú y Ecuador; en ese mismo año fue a Roma a hacer la visita *ad limina* delegado por el obispo administrador de Huánuco; en 1886 renunció el Comisariato y llegó a Cali a restaurar el convento, donde había estado el año anterior con el P. Viardú; fue Guardián de 1887 a 1890 y de 1893 a 1897; pasó ese año a Medellín; fue superior en S. Antonio y S. Benito, de esa ciudad; misionó en el Ucayali, en el Cauca y en Antioquia; fue quien encaminó nuestros pasos al claustro (51); era varón de austeras costumbres, de pecho magnánimo, de fisonomía venerable, lleno de celo, de exquisita sensibilidad y de suma delicadeza y tacto; hubo de sufrir muchas y duras contrariedades *a falsis fratribus* (52); en 1903 regresó al Cauca, de paso para el Perú; a principios de marzo de 1904 entró a Cali; cuántas lágrimas entonces!; las nobilísimas matronas caleñas y los siempre hidalgos caballeros de la aristocracia de la muy escogida sociedad de la Reina del Valle, sociedad de la cual nacieron otras de otros lugares, como se podría probar con la geneología caucana —aunque otra cosa digan los *desgobernadores*—... esas damas y esos caballeros, repetimos, hicieron sendas manifestaciones impresas al querido P. Sans, para que se quedara en Cali; él nos dijo entonces, “quiero ir a Ocopa a dejar mis huesos en el convento donde entré a la Orden”. En abril se embarcó en Buenaventura; pocos días estuvo en Lima; llegó a Ocopa a mediados de junio, y falleció en ese convento, el día 20 de julio de 1904; su tumba quedó, pues, muy cerca del teatro de sus glorias misioneras (53).

LVII

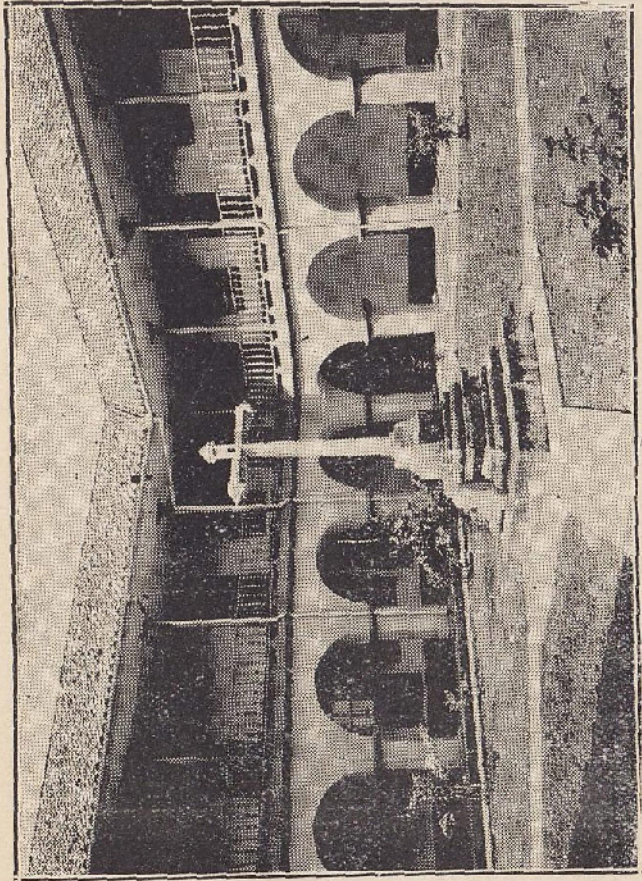
FRAY FRANCISCO VELEZ

Novicio; fue natural de Pácora; entró al convento en 1903; era muy gracioso en sus chistes de saleroso antioqueño y a la vez lego muy lleno de piedad; murió entrado al noviciado, el 23 de septiembre de 1905, en Cali.

LVIII

FRAY BERNARDO BECERRA

Palmirano; nació en 1874, de familia muy honorable y distinguida; estudió en Popayán y en Palmira; entró al noviciado el 24 de mayo de 1894; en 26 del mismo mes de 1895 profesó; fue discípulo del P. Aguirre, doctísimo y humildísimo sacerdote; el señor Obispo Caycedo le confirió el presbiterado, en Cali, el 25 de marzo de 1903; Fray Bernardo era un varón genial y de trato muy agradable; Dios lo probó con larga enfermedad, sufrida con invicta paciencia; murió en Cali, el 11 de enero de 1909.



CLAUSTRO DE S. FRANCISCO

LIX

FRAY JUAN ECHEVERRIA

Vizcaíno; nació en Amoravieta, el 19 de abril de 1867; en 1881 llegó al Callao; profesó el 22 de abril de 1883; recibió el presbiterado el 22 de febrero de 1891; en 1908 fue nombrado consejero provincial de la Provincia de los XII apóstoles de Lima; en 1910 fue nombrado Comisario de las Provincias de Santafé de Bogotá, acéfala desde la muerte del P. Vidal (27 de julio de 1907); pasó a Cali a fines de septiembre del mismo año; ya venía desde el Perú minado por fatal enfermedad; murió en Cali, el 13 de diciembre de 1910. Era un sacerdote bondadoso, de relativa instrucción, de carácter muy flexible, muy bueno, pero poco apropiado para gobernar la Provincia en las circunstancias que le rodearon.... Le sucedió quien no debía seguirle.

LX

FRAY BERNARDINO ARANA

Vizcaíno; nació el 12 de octubre de 1857; pasó al Perú en 1876; profesó el 13 de junio de 1878; recibió el presbiterado el 4 de julio de 1886; fue guardián del convento de Cali de 1890 a 1893; regresó al Perú con el P. Vidal; murió en Ica, en 1910 (54).

LXI

FRAY BUENAVENTURA INSUASTI

Pastuso; nació el 14 de enero de 1844; entró al noviciado en Pasto, en 1859; profesó en 1861; la profesión solemne la hizo en Quito, ante Monseñor Tavani, Delegado Apostólico y el Arzobispo Checa; recibió el presbiterado en 1870, de manos del Exmo. Vanutelli, después Cardenal; estaba en Quito cuando el memorable terremoto de 16 de agosto de 1868; pasó a Guayaquil; en 1887 llegó a Cali; fue Lector de artes, filosofía y teología; era sacerdote de fácil palabra; dejó escritos muchos sermones; en 1900 dió misiones en el Tolima; pasó a Ubaté, donde fue maestro de novicios y Guardián; murió el 27 de noviembre de 1912, después de haber recibido los honores de Padre jubilado de la orden (55).

LXII

FRAY BERARDO OCAMPO

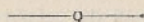
Antioqueño; nació en Sonsón en 1850; estudió en el Seminario de Medellín; recibió el presbiterado en diciembre de 1874; desempeñó varios curatos; fue muy querido

de la sociedad medellinense; pasó a Cali y entró al noviciado el 3 de agosto de 1891; profesó al siguiente año; fue misionero de vigoroso empuje; desempeñó varios oficios en el convento; el Rmo. P. Lauer, General de la Orden, le nombró en 20 de febrero de 1899, Comisario de la Orden en Colombia, cargo que desempeñó hasta julio de 1905; durante su gobierno prosperó la Provincia; levantó a **fundamentis** el amplio convento de Medellín (1900-1906); fue escritor fecundo y publicó varios tomos de conferencias; se dedicó a hacer misiones en Antioquia; murió en Medellín, el 16 de julio de 1913. Fue un sacerdote de apuesta fisonomía, saleroso, activo, de dulce trato y de corazón de oro (55).

LXIII

FRAY SALVADOR HERNANDEZ

Antioqueño; nació en Jericó el 18 de enero de 1864; profesó el 20 de enero de 1892, en la guardianía del P. Afana; fue lego laborioso y activo colector de limosnas; tenía muy sólida piedad; murió el 23 de junio de 1914.



Omitimos la necrología de otros religiosos que moraron algún tiempo en Cali, por no haber podido conseguir datos ciertos del año y lugar de sus muertes; tal vez faltan, de los que murieron en Cali, algunos; de los que vivieron en el convento, y murieron en otros lugares, faltan no pocos, y así les consagramos un recuerdo necrológico general, consignando solamente sus nombres. Tales fueron: Fray José Joaquín Lucio, Fray Ramón Jirafa, Fray José Gregorio Bárcenas, Fray José Zenderas, Fray Pedro Alarcía, Fray Juan y Fray Jerónimo Alonso, Fray José Arce, Fray Andrés de la Concepción, Fray Rafael Arellano, Fray Rafael Ariza, Fray Nicolás Bermón, Fray José María Buenaventura, Fray Cirilo Cabrera, Fray Octavio García, Fray Vicente Bicechone, Fray Pedro Biezio, Fray Gabriel Cásares, Fray Nicolás Cayzedo, Fray Nicolás Cavini, Fray Ramón Delgado, Fray Francisco Varona, Fray José María y Fray Miguel Durán, Fray Antonio Espinosa, Fray Junípero Fuenmayor, Fray Antonio Franzone, Fray Manuel José Gálvez, Fray Juan Gabilán, Fray Miguel González, Fray Gordiano de S. Joaquín, Fray Mariano Gómez, Fray Francisco Henríquez, Fray Manuel Herdozain, Fray Diego Ibáñez, Fray Juan Jardini, Fray Simeón Lastia, Fray Lope de S. Vicente, Fray José Lozano, Fray José Manso, Fray Carlos Mañana, Fray Ignacio Marín, Fray Antonio Navia, Fray Pedro Niño, Fray José Calazanz Núñez (-|- 1868), Fray Juan de Dios Ortega, Fray Manuel Oñate, Fray Narciso Palma, Fray Federico Quiaravillo, Fray Felipe Ricaurte, Fray Antonio Ramírez (-|- 1907), Fray Cayetano Rossi, Fray Rafael Salaverri, Fray Luis

Tejada, Fray José María Torres (- - 1856), Fray Pedro Torres, Fray José María Valdés, Fray Miguel Vellerin, Fray Carlos Villamizar y Fray Pedro Villavicencio.

Hace algún tiempo murió el Padre Guati, en Bolivia, tan conocido en Cali, como orador notable; los PP. José Ignacio Escobar, A. Piedrahita, C. Camacho, L. Sardi y otros murieron secularizados; el P. Sardi (-|- enero 1899), pidió, al morir, el hábito franciscano; Fray Toribio Córdoba dejó el claustro antes de recibir el presbiterado; murió en Tumaco; Fray Elías Fláquer y Fray J. E. Navia, pasaron al seminario recién profesos. De otros moradores que hubo en el convento, como simples conversos no damos razón, porque sus nombres no constan en el archivo.

— 0 —

La mejor época del convento fue, sin duda por el florecimiento de no pocos esclarecidos varones, de 1780 a 1830; mientras no sopló el vientecillo que relajó la disciplina regular y la moral del clero, a fines del siglo XVIII y pasada la agitación de la magna guerra, la barca del claustro de San Francisco de Cali anduvo viento en popa. Varios factores contribuyeron a la decadencia de las comunidades regulares; la intervención de gobiernos civiles a título de patronato; la ignorancia y el poco amor a una sólida cultura; la ingerencia de los regulares en negocios políticos y de mundo directamente; el exceso de privilegios para los que deben vivir bajo una ley igualitaria; la ley de perpetuidad en las prelacias para ciertos individuos; y las vagueaciones inútiles.



MEMENTO

Después de la aparición de este Necrologio, en 1916, han desaparecido varios religiosos. Queremos complementar estas líneas con una recordación a sus nombres.

El P. Fray Juan Capistrano Gimbernat, oriundo de Tordera, en Cataluña, vino a Cali en 1887, con el P. Bernardino Arana. Había recibido el sacerdocio en 1885, en el Perú. Fue hijo del Colegio misionero de la ciudad de Cuzco. Predicador, asiduo confesor, fue también un sacerdote estricto y benévolo. Murió en Cali, en marzo de 1919.

—El Hermano Fray Pascual Hurtado, natural del Cerreto. Vivió en el claustro cerca de cuarenta años. Profesor de religioso en manos del obispo Ilmo. Manuel José de Cayzedo, en 1896. Fue sacristán y sastre. Murió en Cali hace unos seis años. Era muy fervoroso y caritativo.

—El P. Fray Rafael Hernández, natural del Tolima. Fue religioso muy callado. Trabajó el libro del salterio y otros del coro de la comunidad. Recibió el sacerdocio en 1895. Estuvo algunos años en Medellín. Murió en 1929.

—El P. Fray Buenaventura Acevedo, natural de Monguí. Hizo en Cali todos sus estudios. Recibió el presbiterado en agosto de 1909. Murió en Saboyá, en 1929, por el mes de marzo.

—El Hermano Antonio Acosta, lego, cundinamarqués. Ejerció el oficio de portero del convento. Murió en 1928. Fue muy sentido.

—El Hermano Fray Juan Evangelista Lazo, natural de Cali. Durante más de veinticinco años fue portero, sacristán, procurador de los conventos de Cali, Ubaté y Bogotá. Era óptimo religioso. Murió en Cali en julio de 1932.

—El P. Fray Nemesio García, cundinamarqués. Vivió en Cali durante muchos años. Era predicador vivaz y religioso muy simpático y comunicativo. Se había ordenado en 1892. Profesó en 1888. Murió en el convento de Medellín, en enero de 1933.

—El P. Fray Anacleto Acevedo, natural de Monguí. Estuvo en Cali en los años 1903 y 1904. Todavía cantan en San Francisco el Invitatorio de difuntos en las solemnidades de misas funerales, compuesto por él cuando murió León XIII, en 1903. Murió en alta mar, cuando regresaba de España, en 1930.

—Fr. Diego Hernández fue hermano de Fr. Salvador. Murió en Medellín.

—Queremos recordar también, al terminar este estudio o necrologio, el nombre del obispo Ilustrísimo doctor don Pedro Antonio Torres, personalidad destacadísima en la historia nacional, ya porque fue capellán del Libertador, ya porque le tocó actuar en épocas en que hubo desacuerdos entre las dos potestades, la Iglesia y el Estado. Nació en Popayán en 1794. Fue criado como expósito por la familia Torres Montehermoso, pero él fue hijo del capitán español Mateo Fernández de Mome y una linajuda señorita de la alta sociedad de Popayán. Se ordenó en 1817.

Acompañó al Libertador en su marcha por el Perú. En 1844 fue nombrado obispo de Cuenca, pero declinó el honor antes de consagrarse. Bolívar le había ofrecido el obispado de Panamá en 1823. Asistió al congreso de 1830 por Pasto. En 1850 Pío IX le preconizó obispo de Cartagena. Salió desterrado a Lima y Santiago de Chile. En 1856 regresó como Obispo de Popayán. Murió en el convento de San Francisco de Cali, el 18 de diciembre de 1866.



NOTAS

(1)—Existe una copia en el archivo conventual de Cali. Nosotros en el nuestro poseemos otra. En nuestra obra citada, Apuntaciones, etc., quedó incluida una copia de la relación. Lo mismo en nuestra obra *Viajes Misioneros del P. Fray Fernando de Jesús Larrea* (1930).

(2)—Véase Archivo Municipal. Actas 1742. Gustavo Arboleda, *Historia de Cali*, página 330, etc. "El 3 de julio"—Cali—1928. Estudio del Doctor Demetrio García Vásquez.

(3)—Relación del P. Larrea.—Arboleda, etc.

(4)—Cedulario de la Corte Suprema, Quito. Tomo VIII, folio 118. La real cédula hizo viaje muy lento. Más tarde sufrió la fundación un transitorio fracaso por obra de las intrigas de Popayán. Pero, al fin Madrid y Roma estuvieron de parte de los frailes de Cali.

(5)—Viajes misioneros del P. Larrea, etc. *Parroquia de Santiago de Cali* (1922).

(6)—Antonino Olano, "Popayán en la colonia" (1910) y el Canónigo Bueno, "Compendio histórico-cronológico de la Diócesis de Popayán", etc., afirman que murió el 6 de noviembre. Creemos que los dos autores se hallen equivocados. Nosotros hemos tomado el dato directo del Archivo Conventual de Cali.

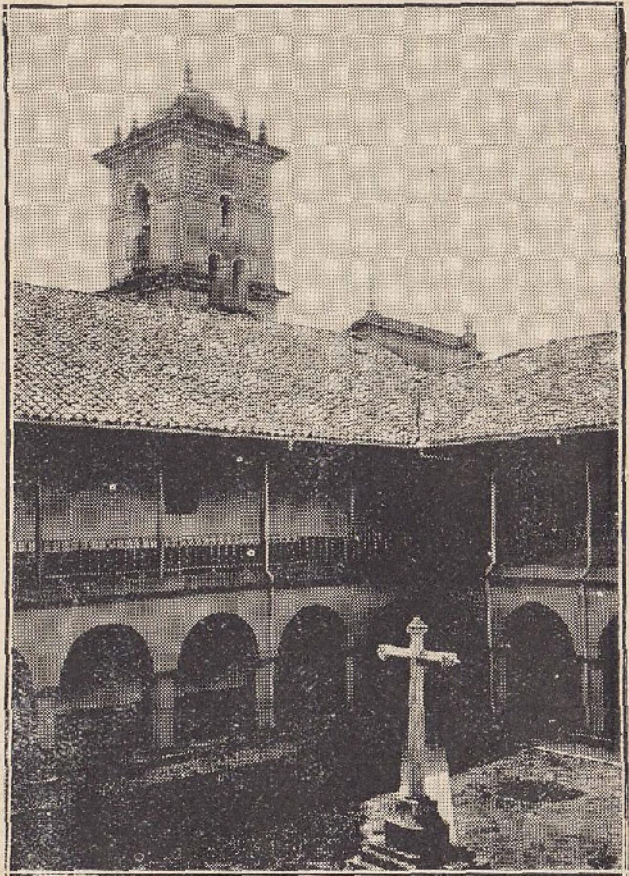
(7)—El P. Francisco M. Compte, "Varones Ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador", segunda edición, Quito, tomo I, y en la primera edición, discute la muerte del P. Larrea en Popayán, pero se funda en argumentos de valor negativo. El Arzobispo González Suárez, en carta especialísima al autor de este Necrologio, le hace observaciones curiosas acerca del criterio moral histórico de aquel escritor.

(8)—Compte, *Varones Ilustres*, II tomo citado (Quito, 1886).

(9)—Libro IV de bautizos, folio 181, archivo parroquial de la Catedral de Cali. Hemos leído en la obra del doctor Nicolás Ramos Hidalgo, "Doctor José Joaquín Escobar", etc., una versión impropia de la abreviatura Mtro. No debe escribirse "Ministro", sino "maestro" don Cristóbal Vaca, que dice el original de la partida de bautismo del P. Escobar. El reparo es mínimo y podrá alguno decir que es lo que se dice tropezarse en un garbanzo. Véase nuestro libro *La Parroquia de Santiago de Cali* (1922). Cuando publicamos por primera vez este Necrologio no poseíamos todos los datos completos. Entónces hicimos rectificaciones a la primera edición del *Diccionario Biográfico* de Gustavo Arboleda, relativas a la fecha del nacimiento y a la del ingreso del P. Escobar en el convento. En la segunda edición fueron acogidas.

(10)—Archivo de San Francisco, Cali, Libro de recepciones, etc., folio III.

(11)—Protocolos de la Notaría Segunda de Cali. La memoria testamentaria era requisito sine quo no podía el Dr. Escobar hacer su profesión de votos solemnes de po-



DEL TEMPLO ANTIGUO

breza, pues el derecho regular al respecto y la naturaleza del voto lo incapacitaban para poder retener dominio temporal y posesión de bienes. Tal la exégesis del testamento del egregio Abogado de la Real Audiencia de Santafé.

(12)—Archivo de San Francisco, Libr. de Profesiones, folio 53 v.

(13)—Ibid. Lib. de recep., folio 51.

(14)—Véanse Apuntaciones para la Biografía de Fr. José Joaquín Escobar (Sevilla, V., 1927), La Parroquia de Santiago de Cali (1922), Fr. José Joaquín Escobar (Cali, 1933), etc.

(15)—Archivo de San Francisco, Libr. de Actas capitulares. Véase G. Arboleda, Diccionario, etc., pag. 408.

(16)—Arch. cit. Libr. de Actas capitul. Véase Apuntaciones cit. I part., El clero en la Guerra de Independencia, etc.

(17)—Actas del Cabild. de Cali (1795), Archiv. de San Francisco, Libro de Act. discretoriales, etc.

(18)—Actas Capitul. Libr. del Archivo citado, Apuntaciones cronológ., etc.

(19)—Véas. Juan Francisco Ortiz, Reminiscencias (1808-1861) I volum., página 100 (Bogotá, 1914, 2a.)

(20)—Archiv. parroquial de San José de Cúcuta. Véase en Apuntaciones para la biografía de Fray José Joaquín Escobar, etc. (Sevilla, 1927), pag. 10.

(21)—Lib. de profesiones de Terc. (Cali), folios 101, 113 y 148.

(22)—Archivo de la Tercera (Bogotá), tomo 17, folios 78179.

(23)—Archivo de S. Francisco (Cali), Lib. de recepciones, profesiones, etc., fol. 51.

(24)—Oración fúnebre en los funerales del P. Herrera, pag. 16 (Ríonegro, 1830, Imprenta de Manuel A. Balcázar).

(25)—Lib. de actas (Archivo francisc. de Cali), folios 125-126.

(26)—Archivo Nacional, secc. conventos, (República), tomo I, pag. 00634.

(27)—Archivo de S. Francisco de Quito, lib. de profes.

(28)—Véas. Alberto Carvajal, biografía del Prócer Cayzedo, pag. 79 (1918).

(29)—Archivo nacional (Secc. conventos, República), tomo I, fol. 00635.

(30)—Arch. nac. ibid., folio 00636.

(31)—Archivo conventual (Cali), Libro de actas discretoriales.

(32)—Véas. la Orac. fúneb. pronunciada en los funerales de este ilustre patriota (Bogotá. Imp. de Espinosa, 1829), pag. 19.

(33)—Fray Damián González (o el autor de la noticia biográfica adjunta a la oración fúnebre que pronunció aquél en los funerales del señor Cuero) dice que Fray Fernando recibió el presbiterado de 24 años de edad, es decir, en 1804; esto es falso; el P. Padilla fue nombrado Provin-

cial el 21 de junio de 1806, si no estamos mal informados; bajó a Cartagena, muy probablemente a principios de agosto de ese año, pues a fines de julio todavía estaba en Bogotá (Libro de ac. patent antiguo archivo parroquial de Ubaté); quien confirió el presbiterado a Fray Fernando, fue probablemente el Obispo Díaz, electo en ese año y no el señor Gómez Liñán, como dice la citada biografía, pág. 30. Así la cronología; ignoramos en qué se funda.

(34)—Véas. nuestro estudio "Tres Obispos Caleños" (1912).

(35)—Imp. de Echeverría Hnos. (Bogotá), 1852, en 4o. de págs. 34.

(36)—Archivo conv. (Cali), Lib. de act., folio 131.

(37)—Carta del doctor J. A. Sánchez al autor (Agosto de 1911).

(38)—Confr. "Varones ilustres, etc.", 2a. ed. tomo II, págs. 493-508; Boletín eclesiástico de las diócesis del Ecuador, año XIV, Nros. 11-12, págs. 411-417, etc.; P. Bernardino Izaguirre, Biografía del Obispo Masiá (Barcelona, 1904), cap. 4o., pág. 86; P. F. J. S. J. Colección de Bulas, etc (1879), tom. pág. 248. El P. Yerovi sucedió al señor Riofrío que renunció el Arzobispado en 1865 (ibid.)

(39)—Reseña histórica de los principales acontecimientos políticos de la ciudad de Cali, desde 1840 hasta 1855 (Bogotá, 1856). Esta obrita es un zurcido de hechos, en cuyo estudio no es fácil saber el verdadero criterio del autor; sería útil publicarla en algún diario, ya que contiene datos de política íntima.

(40)—Archivo conv., lib. de recepciones, fol. 58.

(41)—Ar. cit., Lib. de elecciones, fol. 91.

(42)—Archivo conv. (Lima), Notic. biográficas, inéditas, pág. 273.

(43)—Archivo conv. (Cali), Lib. de recep., folio 60.

(44)—Archivo de S. Francisco de Quito; P. Compte, ob. cit., tomo I, pág. 256.

(A)—En el número 288 de EL FERROCARRIL se elogió la actividad y celo que tuvo el P. Julio López, de 1875 a 1876, en mejorar la capilla para el culto público. Este franciscano era singularmente querido. Su oratoria sagrada hizo punciones en la política que se dedicó a la esclaustración de las comunidades por entonces.

(45)—Cuando regresó a Cali el P. Ortiz, la prensa le djó la bienvenida. En el número 73 de EL FERROCARRIL, de fecha 3 de octubre, leemos, bajo el rubro Bienvenida: "...no vuelven—saludaba a los dos frailes hermanos—del destierro, porque no estaban desterrados; regresan a su patria esperando ser útiles a sus compatriotas en el ejercicio de su ministerio". En el mismo número se les felicitaba por haber regresado después de prolongada ausencia. EL FERROCARRIL registró con sentidas frases la muerte del P. Rafael, en el número 290, de 4 de noviembre de 1887.

(46)—Véase número 287 de EL FERROCARRIL, de 14 de octubre de 1887, en que se registra la muerte del P.

Manuel Joaquín. Véase J. P. Restrepo, "La Iglesia, etc." (Londres, 1885), pág. 668. Allí se relata el viaje del obispo Riaño y hace reminiscencias del P. Ortiz.

(47)— J. P. Restrepo, La Iglesia, etc. (Londres, 1885), pág. 668.

(48)—Acta Ord., aun. 9, pág. 80.

(49)—Carta del P. José Ma. Aguirre, al autor (1911).

(50)—Archivo de Ocopa (part. de novic., fol. 31).

(51)—Archivo cit. (part. de prof., fol. 20).

(52)—"...Cuando él salió de Cali en 1897, yo, entonces de 11 años de edad, vestí de luto mi pobre corazón, porque presentía que pasarían muchos años sin que mis ojos volvieran a contemplar la fisonomía de ese anciano venerable, de ese Padre que encaminó mis primeros pasos a los claustros franciscanos; el tiempo pasó y mis presentimientos se cumplieron del todo, pues sólo en 1904 pude volver a tener la dicha mezclada de lágrimas, de ver y ver por última vez al amado P. Ignacio". (Apuntaciones etc., cit., cap. 40).

(53)—Leyes y Letras (Medellín), Nro. 60.

(54)—Carta del P. Buenaventura Garastiza al autor (Ocopa, 1911).

(55)—Véase nuestra biografía del P. O., Tierra Santa (Medellín), Nro. 155.



EL POR QUE DE UNA NEGACION HISTORICA

Nuestro simpático y distinguido amigo e inteligente historiógrafo como atildado escritor, don Alberto Carvajal, en un artículo que vió la luz pública en *Correo del Cauca* (número 2.103), rebate una pequeña rectificación que le hicimos en nuestro *Necrologio de San Francisco de Cali*, y reafirma que el P. Meléndez era Guardián del Convento en 1810, para lo cual se apoya en una cita del historiador Restrepo y, principalmente, en un documento autógrafo de don José María Cuero y Cayzedo.

Brevemente queremos discutir este punto, para lo cual nos basaremos también en documentos cuya confrontación crítica nos pondrá en posesión de la verdad.

La crítica externa no basta para establecer una verdad histórica, sea paleográfica, sea cronológica, sea diplomática, pues aún probada la autenticidad de un documento, resta aplicarle ciertos criterios auxiliares, para ver si la fuente está viciada, o por *interpolación*, o por *error*; entre los puntos que se deben examinar como advierte Bernheim (1), debe contarse la exactitud cronológica, y con razón, porque lo que un autor escribió pudo no ser la verdad de lo que decía, etc., lo cual obligó a los historiadores a reflexionar, y a usar lo que ahora se llama crítica negativa interna (2).

En la discusión del valor crítico de un documento, la autenticidad del mismo es apenas un factor relativo para establecer la verdad que se pretende probar, sobre todo cuando el historiador procede a las operaciones sintéticas de su trabajo.

Los documentos auténticos de carácter oficial, tienen su valor real diplomático y cronológico, en contraposición a lo que, contra lo que ellos afirman o parezcan afirmar, digan documentos autógrafos privados; al menos en el análisis de su valor crítico, tienen para el investigador mayor fuerza, y más si está respaldada por la probidad de individuos varios que fueron testigos presenciales del hecho, y por la exactitud de hechos análogos que precedieron o que sucedieron inmediatamente al hecho en cuestión; en tal caso, el criterio auxiliar de la cronología se inclina a la parte de carácter oficial en contra del documento privado, y la *duda metódica*, a que somete el historiador la exactitud de dos afirmaciones contrarias, se resuelve en favor de la que tenga mayores probabilidades de decir la verdad.

A esto, en el caso de la presente discusión, debe agregarse una razón de carácter jurídico-regular, cual es la periódica celebración de los capítulos guardianales.

Nosotros negamos que el P. Meléndez fuera guardián del Convento de San Francisco de Cali en el año 1810; tal es nuestra negación. Nada hemos dicho en contra de su asistencia o no asistencia a la junta de Gobierno.

Antes de copiar lo que escribimos en 1912, vamos a examinar la parte cronológica de los fundamentos en que

apoyamos nuestra negación en contra de lo que reafirma nuestro distinguido amigo, señor Carvajal.

El periodo de cada guardianía en los conventos franciscanos—y con más razón en los Colegios misioneros, como fue el convento de Cali hasta 1899—es de tres años; cada trienio debe celebrarse el capítulo guardianal, al cual concurrían en los Colegios, con voz activa y pasiva, todos los sacerdotes que pertenecieran a los mismos por filiación o incorporación (3).

Desde el año 1772 se celebraron capítulos guardianales en el Convento de San Francisco de Cali; nosotros estudiamos las actas de tales capítulos, cuya historia detallada hemos hecho en nuestra obra *Apuntaciones cronológico-biográfico-críticas*, etc., sobre dicho convento, del capítulo II al VII de la misma.

Por letras patentes fechadas en Madrid el 21 de febrero de 1807 fue instituido Visitador y Presidente de capítulo el P. Polanco (4) el capítulo se celebró el día 14 de mayo de 1808; así como el anterior se verificó el 18 de mayo de 1805 y fue presidido por el P. Escobar, nombrado Visitador por el Reverendísimo P. Moya en letras fechadas en Madrid a 23 de febrero de 1804 (5), y el subsiguiente al de 1808 se reunió el 11 de mayo de 1811, bajo la presidencia efectiva del P. Fray Blas Jaramillo, segundo designado por el P. Moya en sus letras fechadas en Madrid, el 30 de marzo de 1810 (6).

Estos hechos constan en las actas capitulares, por las cuales la cronología de los capítulos guardianales queda establecida y también la verdad de los que fueron nombrados guardianes, como también la de todos los Padres vocales del capítulo (7).

En el capítulo de 1805 fue nombrado Guardián el P. Herrera (8); en el de 1808 fue nuevamente nombrado para el mismo oficio (9), en cuyo desempeño duró el P. Herrera hasta el 11 de mayo de 1811, día en que fue nombrado Guardián el P. Fray Juan de Dios Montenegro (10).

En las actas capitulares no se hace mención alguna del P. Meléndez, ni en 1805, ni en 1808, ni en 1811, ni en 1814, ni como candidato a las guardianías, pero ni siquiera como simple vocal capitular.

Concurrieron como vocales al capítulo de 1808—que fue el duodécimo de los celebrados en el Convento—los PP. Fray José Joaquín Escobar, Fray Miguel Durán, Fray Pedro Herera, Fray José J. Tejada, Fray Mariano Camacho, Fray Luis Delgado, Fray Pedro Alomía, Fray Blas Jaramillo, Fray José J. Herrera, Fray Juan de Dios Montenegro y Fray José Ignacio Ortiz (11).

El P. Meléndez no perteneció al Convento de Cali sino desde 1829 en adelante (12), y eso que pasó de ese tiempo al de su muerte algunas temporadas en Cartago; las fuentes de nuestra información cronológica no están viciadas de error.

Ni en 1810, ni en ningún otro tiempo llegó a ser Guardián del Convento de Cali el P. Meléndez; sólo fue una vez

nombrado Visitador y Presidente de capítulo en 1837 (13), a tiempo que se hallaba en Cartago, mas "luégo que tuvo conocimiento de la elección, renunció inmediatamente por cartas", (14), por lo cual fue nombrado el P. Piedrahita. También concurrió como vocal a los capítulos guardianales de 1841 y 1844, y fue nombrado discreto en esos dos bienios, aunque no alcanzó a cumplir el segundo, pues creemos que falleció en 1846 (15), de lo cual no tenemos completa certeza histórica, pues sólo lo deducimos por razones meramente negativas.

Se halló en Cali en 1811, para la Junta, pero no figuró ni pudo figurar en ella con el carácter de Guardián del Convento de San Francisco, pues no pertenecía a dicho Convento entónces ni por afiliación ni por incorporación, y es ley canónica de vigencia regular y sustantiva para el efecto de la validez de tales elecciones, que el candidato sea del cuerpo de la comunidad, razón que favorece nuestra negación, fuera de la concordancia y verdad cronológica que confirman el punto central de lo que hemos escrito tanto en nuestro reciente necrologio, como en nuestras obras anteriores.

La Junta Provisional de Gobierno de las seis ciudades confederadas del Valle del Cauca se instaló en Cali el día primero de febrero de 1811, en la sala consistorial, como reza el encabezamiento del acta respectiva de la primera sesión. Hemos leído las firmas autógrafas de los que concurrieron a la instalación, y fueron: don Gerónimo de Escobar, don José María Cabal, el doctor José Joaquín Fernández de Soto, sacerdote, Fray José Joaquín Escobar, FRAY JOSE JOAQUIN MELENDEZ, el doctor José María Cuero y Cayzedo, el doctor Joaquín de Cayzedo y Cuero, Francisco Cabal, José Fernández de Córdoba, Ignacio Matteu Polanco, José María Mallarino, José María Alomía, Juan Ignacio Montalvo, cura de la ciudad, Fray Hipólito Garzón, Prior de Dominicos, Fray Manuel Palacios, Prior CGarzón, Prior de Dominicos, Fray Pedro de la Cruz Herrera, GUARDIAN del Convento de San Francisco, Fray Manuel Palacios, Prior de San Agustín, Fray Ignacio Ortiz, de San Juan de Dios, Fray Ignacio Ortiz, doctor Gregorio Camacho, sacerdote, Cristóbal de Cayzedo, Nicolás del Campo, Juan Antonio Dorransoro, Martín Guerra, Francisco Molina Rendón, José Joaquín Vélez, Francisco Antonio de Pérez, doctor Ildefonso Núñez, Francisco Antonio Fernández de Córdoba, doctor José Antonio Borrero y José Borrero (16).

Puede que estemos equivocados; no conocemos el autógrafo que conoce nuestro amigo, señor Carvajal, pero casi, casi nos atrevemos a asegurar que en tal documento no se dice que el P. Meléndez fuera en 1810 Guardián del Convento de Cali, y aunque lo diga, creemos respetuosamente, que debe prevalecer la autoridad de los documentos oficiales que hemos aducido, pues el Secretario de los capítulos tenía por deber que estar más al corriente del resultado de las elecciones y del estado del Convento, que el doctor

José María Cuero y Cayzedo.

Para concluir, vamos a copiar lo que en 1912 escribimos en otra obrita histórica, a la letra:

"El doctor Belisario Palacios afirma que el P. Fray José Joaquín Meléndez, nombrado representante por Cartago a la Junta de Gobierno, era **Guardián de los franciscanos de Cali**; ignoro el fundamento que tenga para decirlo, pero me atrevo a negar que esto sea verdad, basado en pruebas que no admiten réplica.

Antes de todo, diré que la Junta de Gobierno se reunió en Cali, en la sala consistorial, no el primero de noviembre de 1810, sino el primero de febrero de 1811, como consta de la misma acta, y no como asegura el doctor Palacios. (*Apuntaciones*, etc., página 26).

En 1810 era Guardián del Convento de Cali, el P. Fray Pedro Herrera, elegido en el capítulo celebrado bajo la presidencia del P. Polanco, el día 14 de mayo de 1808; expiró la guardianía del P. Herrera, que fue la tercera, el 11 de mayo de 1811....

No podía, pues, ser Guardián en ese tiempo el P. Meléndez; ni siquiera pertenecía al Colegio misionero de Cali; su nombre no figura entre los vocales capitulares....

El P. Meléndez era probablemente Guardián del Convento de Cartago, convento que pertenecía a la provincia franciscana de Bogotá, de la cual se desfiló el P. Meléndez, para pasar al Colegio de Cali; pero esto sólo se verificó el día 15 de abril del año 1829, como consta del libro de recepciones y profesiones.

Las ciudades del Valle enviaron sus diputados o representantes a la Junta de Gobierno que se instaló el primero de febrero de 1811, como queda dicho, y así se explica el que estuviese entonces en Cali el P. Meléndez". (17).

No nos atrevemos a definir, pero sí creemos que no son despreciables los fundamentos críticos de nuestra negación.

Invitamos a nuestro benévolo amigo a que nos dé a conocer el documento autógrafa en que se reafirma para combatir lo que decimos nosotros; no dudamos de su existencia. (18).

Al concluir, terminaremos valiéndonos de las mismas palabras con que termina él: "Creemos que no se puede aspirar, para una negación, a más sólidos fundamentos".

Ubaté, agosto 24 de 1916.

(1)—"Lehrbuch der historischen Methode und der Geschichtsphilosophie"—(Leipzig, 6a., 1908, páginas X-842), páginas 371-372.

(2)—Véanse: C. V. Langlois y C. Seignobos, "L'introduction aux études historiques" (París 3, Hachette, 1905) 3 partes P. Zacarías G. Villada: "Cómo se aprende a trabajar científicamente" (Barcelona, Tipografía católica, 1912), III y IV, páginas 160-208.

(3)—“Colección de constituciones y apuntes pertenecientes a los Colegios de Misiones, etc.” Ms. perteneciente al autor, fol. 23, Bula de Inocencio XI, 20-21 (16 de octubre de 1686).

(4)—Actas capitulares, folio 37. Patentes y decretos, libro, folio 53.

(5)—Ibid. folios 34-37 (Patentes, etc., folio 41).

(6)—Ibid. folio 45-48.

(7)—Archivos de Indias, Regist. ofic. Titul. Colleg., folio 13.

(8)—Actas capitulares cit., folios 37-41.

(9)—Ibid. folio 43. En el acta se lee lo siguiente: “Siendo las 11 del día N. M. P. Presidente dió por concluida la primera sección (sic), y de los tres canónicamente electos, confirmó en Guardián al M. R. P. Fray Pedro Herrera, quien renunció humildemente el empleo, dando gracias a la Comunidad por el honor que le dispensaban, y que no podía admitir por lo extenuado y falto de salud. Pero N. M. R. P. Presidente, viendo que se resistía a suaves reconvenções, le dió a entender usaría de la autoridad de su oficio, y entonces dicho R. P. Fray Pedro admitió la Guardianía”. (Folio 43) “Frailes Caleños Patriotas”, capítulo III).

(10)—Apuntaciones cit., capítulo VI; Actas cit., folios 45-48.

(11)—Ibid., capít. II. Actas, folios 41-44.

(12)—Libro de recepciones (archivo convento), folio 93.

(13)—Libro de actas discretoriales (Archivo cit.), folio 140.

(14)—Apuntaciones, Ipar te, capítulo IV, número 53.

(15)—Actas capitulares, folios 79-87. Fue secretario del capítulo de 1841, y asistió—recién llegado de Cartago—al de 1838.

(16)—Libro de los acuerdos de las ciudades confederadas del Valle del Cauca en 1811. Acta primera. En 1916, dijimos hipotéticamente, que podía haberse hallado en Cali el P. Meléndez. En efecto, estuvo a la instalación de la Junta Superior de Gobierno, con los delegados de otras ciudades.

(17)—Tres obispos caleños, capítulo V.

(18)—Al exponer nuestro modesto modo de opinar, no queremos sino contribuir imparcialmente al esclarecimiento de la verdad, que es lo que siempre buscamos en nuestros estudios históricos.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

Para nuestros asertos en este Necrologio, hemos tenido a la vista los documentos y obras que se citan a continuación:

—Archivo de San Francisco de Cali: Libros de actas capitulares, de actas discretoriales, de partidas de noviciado, de partidas de profesión.

—Archivo del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Informaciones (1700-1825).

—Archivo parroquial de San Pedro, Cali. Libros de partidas de bautismo y defunciones.

—Archivo Municipal de Cali. Actas del cabildo (1780 a 1850).

—Archivo de la Universidad de Popayán. Papeles varios.

—Archivo de San Francisco, Bogotá. Libros de noviciado y profesiones.

—Archivo Nacional. Colonia y República. Curas y obispos. Varios.

—Archivo anexo a la Biblioteca Nacional. Tomos varios. Parroquias.

—Ms. de la relación de las misiones del P. Larrea, llamado libro de la fundación del Convento o Colegio de Misiones.

—Apuntaciones cronológico-biográficas para la historia del Convento de San Francisco de Cali. (3 volúmenes. 1912, por A. Z.)

—Francisco María Compte, Varones ilustres de la Orden seráfica en el Ecuador. Quito. 1886. 2a. edic. Dos volúmenes.

—Antonino Olano, "Popayán en la colonia", 1 volumen. Popayán. 1912.

—M. Bueno, Pbro., "Compendio histórico-cronológico de la Diócesis de Popayán", en LA PAZ de Popayán. 1906-1910.

—Gustavo Arboleda, Diccionario biográfico general. Quito. 1910. 1a. edic. Cali, Arboleda Imprenta, 2 edic. 1928. Cuando escribimos, en 1916, este Necrologio, hicimos algunas importantes rectificaciones a la primera edición del diccionario aprovechadas en la segunda edición.

—Vergara y Scarpetta, Diccionario biográfico. 1 vol. Bogotá. 1879.

—Belisario Palacios, Apuntaciones histórico-geográficas de Cali (18r6).

—Historia de las misiones del Colegio de Santa Rosa de Ocopa, 2 volúmenes (1882). Además, varias consultas al archivo del Colegio.

—ACTA ORDINIS MINORUM (1880-1916) 26 vols.

—Tierra Santa, Medellín (1913).

—EL FERROCARRIL (1878-1898) Cali. Director, doctor Eustaquio Palacios.

—Otros archivos, libros y papeles.

ESTUDIOS HISTORICOS DEL MISMO AUTOR

- El Clero en la Guerra de Independencia (1917). Obra laureada por la Academia Nacional de Historia.
- Apuntaciones cronológico-biográficas para la Historia del Convento de San Francisco de Cali (1912).
- Capítulos para la Historia de Ubaté (1916).
- La Guerra de Independencia en los Llanos (1916).
- El Arzobispo D. Vicente Arbeláez (1915).
- El P. Fray Berardo Ocampo (Medellín, 1913).
- Doña Juana Camacho de Cayzedo (Bogotá, 1917).
- Tres Obispos Caleños (1912).
- El Convento de la Concepción de Bogotá (1916).
- Apuntes Históricos (Bogotá, 1916).
- Viajes Misioneros del P. Fray Fernando de Jesús Larrea (1930).
- La Parroquia de Santiago de Cali (1922).
- El Dolor de Bolívar (1930).
- Breviario Bolivariano (1930).
- Fray Pedro de la Cruz Herrera (Bogotá, 1929).
- El Asesinato de Sucre (Sevilla, V., 1930).
- Sangre de Bolívar y Sucre (Sevilla, V., 1930).
- Bolívar en Sañudo (Cali, 1932).
- Fray José Joaquín Escobar (Cali, 1933).
- Apuntes para la Biografía de Fray José J. Escobar (Sevilla, V., 1927).
- La Batalla de Bomboná (Cali, 1922).
- La Batalla de Pichincha (Cali, 1922).
- Numerosos artículos historiales en diarios, revistas y semanarios.

Se acabó de imprimir este libro el 20 de diciembre de 1933.
Levantó Hernando Pérez S la composición en li-
notipo de RELATOR. Imprimió José Jca-
quín Poveda, prensista de Palau
Velázquez, de Cali.